

UNIDAD 9: LOS DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe plasmada en el Documento Aparecida se planteó la temática enunciada así: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14,6).*

En el capítulo 7 (347-379) se explica cuál es la misión de la Iglesia. Este capítulo hay que leerlo junto con el punto 3.2. La buena nueva de la vida (106-113), recomendamos leer estos textos.

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA

Los obispos en Aparecida ponen el eje en el “para qué” los pueblos tengan vida. Esta es una vida plena para todos, que se alcanza cuando se comunica la vida que Jesucristo nos vino a traer (Cf. 361, 368). Él ama la vida feliz de todos. Esta propuesta no queda en el ámbito personal sino que se complementa con el encuentro, la comunicación con los otros, porque la vida crece en la medida que uno se comunica por amor (358-360).

¿Qué entendemos por vida y cuáles son las propuestas que hace el Documento?

Partimos de una afirmación: el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos. El origen de la vida y la misión es el Dios Trinitario, con el cual estamos identificados por el bautismo. De aquí brota la certeza que anunciamos en el Kerygma, es el amor vivificador de Dios se nos ofrece en la Pascua de Jesús. Es necesario recibir por la fe la gracia que nos da la vida e incorpora a la comunidad, y nos hace estar siempre atentos a las necesidades de los más débiles.

Nuestros pueblos tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Esto esperan de los cristianos, por su santidad y compromiso. En Jesucristo encontramos la plenitud de la vida que eleva a la condición humana a condición divina.

La vida en Cristo desarrolla en plenitud la existencia humana: “en su dimensión personal, familiar, social y cultural.” La fe en Cristo sana, fortalece y humaniza. Por eso “*incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia y, así, brota una gratitud sincera.*” (DA 356).

Nos damos cuenta que la propuesta abarca la totalidad de una vida que está llamada a desarrollar todo su potencial, respetando la dignidad y ayudando a que todos los hombres puedan lograrlo. El compromiso del cristiano va a favor de la cultura de la vida, que debe incluir el cuidado de la vida en gestación, la protección de los niños, adolescentes, pobres, marginados, ancianos y todo hombre cuyos derechos a la vida estén cercenados. También se manifiesta en el trabajo por la justicia y el compromiso de transformar las estructuras para que sean más humanas, animadas por los valores del Evangelio.

Al proponer esto se plantea que la misión no es sólo de corte espiritual, sino que involucra toda la vida de las personas, de forma que la evangelización pueda servir la dignidad humana y a la comunión fraterna. Tendrá que expresarse en comunidades fraternas y creativas que busquen lograr una vida plena para todos.

Esta no se puede reducir solo a la vida aquí en la tierra, sino que debe abrirse a la santidad, a una búsqueda de trascendencia. Por medio de ella Cristo nos ayuda a vivir mejor, cuando Él nos pide más es porque nos está ofreciendo más. Como decía el Papa Benedicto XVI: “¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y los da todo” (DA 352).

Para ser servidores de una vida plena para todos tenemos que descubrir y vivir una ley profunda de la realidad: “la vida solo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa”. Esto implica un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción eclesial. (Cf. DA 359). Y para esto es necesaria una misión que comunique vida, una Iglesia en salida.

EN DIÁLOGO CON EL MUNDO

Lo que plantea la Iglesia en Aparecida (año 2007) viene de la mirada del Concilio Vaticano II sobre la relación de la Iglesia con el mundo actual.

La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual (“*Gaudium et Spes*”= GS) comienza con una afirmación muy importante:

“El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.” (GS 1).

Se percibe claramente que no hay una condena al mundo o a las culturas, sino por el contrario marca la inserción de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Podemos apreciar como se presentan los dos términos protagonistas de la misma: la comunidad cristiana (Iglesia) y la entera familia humana (mundo).

La Iglesia es: “*La comunidad cristiana, integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la Buena Nueva de salvación para comunicarla a todos*” (GS 1) El mundo es: “*La entera familia humana, con el conjunto universal de las realidades entre las que esta vive; el mundo, teatro de la historia humana, marcado por su destreza, sus derrotas y sus victorias; el mundo que los fieles cristianos creen creado y conservado por el amor del creador, colocado ciertamente bajo la esclavitud del pecado pero liberado por Cristo crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del maligno, para que se transforme según el designio de Dios y llegue a su consumación*”.

Pero podríamos plantearnos hasta qué punto podemos hablar de una relación entre estas dos realidades, Iglesia por un lado y mundo por otro, que son muy diversos. Si analizamos detalladamente las definiciones de arriba notaremos que entre la Iglesia y el mundo existe una compenetración mucho mayor de lo que podría parecer a primera vista.

“LA IGLESIA ESTÁ INMERSA EN LA HUMANIDAD, FORMA PARTE DE ELLA...” (Pablo VI; *Ecclesiam Suam* 5)

La Iglesia, pues está en el mundo no solamente porque sus miembros provienen de él, sino que de él extrae su cultura, con él hace la historia. Como dice Pablo VI la humanidad vive un tiempo de grandes transformaciones y esto sacude a la Iglesia, llamando además a profundizar en la conciencia de la Iglesia.

“La Iglesia no está separada del mundo sino que vive en él” (*Ecclesiam Suam* 9). Al respirar su cultura acepta también sus leyes, adopta sus costumbres. Pero fundamentalmente no debemos olvidar que Cristo se sirve de la Iglesia, que peregrina en el mundo y se seguirá sirviendo hasta el fin de los tiempos, como “*sacramento universal de salvación*” de quien toda la humanidad ha de recibir la eficacia vivificante de su gracia.

La Iglesia existe en el mundo y con él vive y actúa. La Iglesia es grupo visible y comunidad espiritual que avanza con la humanidad y experimenta la misma suerte del mundo, existe como fermento y alma de la sociedad humana que debe ser renovada por Cristo y transformada en familia de Dios.

“ESTAR EN EL MUNDO PERO NO SER DEL MUNDO...” (Jn 17,15)

Cuando la Iglesia logra clara conciencia de sí (esto es, meditando el misterio que le es propio y que se revela en su origen, naturaleza, misión y suerte final) y trata de conformarse según el modelo que Cristo le propone, viene a diferenciarse profundamente del ambiente humano en el cuál vive y al cual se aproxima (cf. ES 16).

Podemos considerar las distinciones que suelen encontrarse en el Nuevo Testamento cuando se nos habla del mundo: en tanto aquella humanidad adversa a la luz de la fe y al don de la gracia, de la humanidad que se exalta en un ingenuo optimismo creyendo que le bastan las propias fuerzas para lograr su expresión plena (cf. Rom 12,2).

Entre vida cristiana y vida profana existe también la diferencia que se halla en la conciencia de justificación producida por la comunicación con el misterio pascual y que halla su carácter definitivo para el cristiano a partir del propio bautismo. (Cf. Rom 6, 3-4). Así como también es importante considerar las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, 38: “*la nueva evangelización ha de ser protagonizada por cada uno de los bautizados insertos como miembros vivos y activos en el Cuerpo de la Iglesia.*” (También se puede ver el N° 48).

El cristiano debe vivir en el mundo, pero no es del mundo.

Así entre la Iglesia y el mundo existe diferencia, no separación, no indiferencia, tampoco temor y mucho menos desprecio u oposición sino que se unen. Como dice Pablo VI: “si verdaderamente la Iglesia tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea, surge de ella una singular plenitud y una necesidad de efusión, con clara advertencia de una misión que la trasciende y de un anuncio que debe difundir.”

Un autor del siglo II hace una descripción de la relación de los cristianos con el mundo. Te invitamos a leerla y meditarla.

Los cristianos en el mundo

“Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no

ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar."

De la Carta a Diogneto (Cap. 5-6; Funk 1, 317-321)

“LA IGLESIA DEBE IR HACIA EL DIÁLOGO CON EL MUNDO EN QUE LE TOCA VIVIR.” (ES 17)

Hemos presentado una tensión entre Iglesia y mundo, pero también reconocido a la Iglesia en el mundo. La relación se vuelve fecunda en tanto puede ser expresada en términos de *diálogo*. La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo; la Iglesia se hace palabra, mensaje, coloquio. El gran fin pastoral que ella se propone está dirigido a la inserción del mensaje cristiano en el pensamiento, palabras, culturas, costumbres, tendencias de la

humanidad como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra (Cf. GS N° 53, EN N° 18 y D.P. N° 385-393).

Veamos algunos puntos importantes que señala Pablo VI sobre el diálogo (Cf. ES 18ss). Este diálogo tiene su modelo en “aquella inefable y dialogal relación, ofrecida e instaurada con nosotros por Dios Padre, mediante Jesucristo en el Espíritu Santo. La religión halla su centro en este diálogo pleno y confiado. Así este diálogo de salvación es modelo del diálogo que la Iglesia ha de entablar con la humanidad:

<u>Diálogo de Salvación</u>	<u>Diálogo que debe promover la Iglesia</u>
1- Es iniciado por Dios Cf. 1 Jn 4, 10	Debe ser iniciativa de la Iglesia.
2- Nació de la caridad divina Jn 3, 16	Debe ser ferviente y desinteresado, amor
3- No se limitó a méritos de algunos Lc 5,31	Sin límites y sin cálculos.
4- No obligó a nadie a acogerlo Mt 12,38	Sin coacción externa: respetando la libertad personal y civil.
5- Se hizo posible a todos Col 3,11	Universal, católico y capaz para entablarse con cada uno.
6- En grados sucesivos Mt 13,31	Lentitud de la maduración psicológica e histórica.
Señala además estas características:	
<ul style="list-style-type: none">• Incluye propósito de corrección, de estima, de simpatía y bondad• Excluye la condenación, la polémica, la vanidad.• Incluye un estado de animo: poner el mensaje a disposición.	
El Coloquio es un modo de ejercitar la misión apostólica	
<ol style="list-style-type: none">1. <u>La claridad</u>: debe ser inteligible, revisar el lenguaje ¿es comprensible?, ¿es popular?2. <u>La afabilidad</u>: Cf. Mt 11, 29. El diálogo no es ofensivo, orgulloso ni hiriente.3. <u>La confianza</u>: en el valor de la propia palabra y en la disposición para acogerla por parte del interlocutor4. <u>La prudencia pedagógica</u>: tener en cuenta condiciones psicológicas y morales del que oye.	

RELACIÓN MUTUA ENTRE LA IGLESIA Y EL MUNDO ACTUAL

La base de este mutuo diálogo que hemos caracterizado se halla en torno a tres (3) ejes fundamentales (GS 40). Desde los mismos podemos encontrar grandes líneas de respuesta a los desafíos planteados:

1. La dignidad de la Persona Humana.
2. La Comunidad.
3. La actividad del hombre en el mundo.

La Iglesia al buscar su propio fin salvífico: sana y eleva la dignidad de la persona; fortalece la consistencia de la sociedad y aporta significación profunda a la actividad del hombre en el mundo. Esto significa *la humanización de la familia de los hombres y su historia*.

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* aporta principios generales para promover adecuadamente este intercambio con el mundo contemporáneo:

- *Ayuda que la Iglesia procura prestar a cada hombre:*

“Al haberse confiado a la Iglesia el ministerio de la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, ella misma descubre al hombre el sentido de su propia existencia, es decir, la verdad íntima sobre el hombre”. Seguir a Cristo, hombre perfecto lo hace al hombre más hombre. El Evangelio es garantía plena de Dignidad de la persona: anuncia la libertad, manifiesta la elevada dignidad de la conciencia y su libre decisión, rechaza la esclavitud, llama a multiplicar los talentos para el bien común y estimula el crecimiento en la caridad de todos. No se suprime la autonomía de la creación y del hombre sino que recupera y robustece su dignidad. Por ello la Iglesia con la fuerza y en el espíritu del Evangelio: *Proclama los derechos del hombre, aprecia el dinamismo de este tiempo y promueve todos estos derechos*.

- *Ayuda que la Iglesia procura ofrecer a la Sociedad humana: (GS 16)*

“La unión de la familia humana se fortalece mucho y se completa con la unidad fundada en Cristo, de la familia de los hijos de Dios.” La Iglesia posee un fin de orden religioso pero puede servir para fortalecer la comunidad de los hombres. Por ello la Iglesia misma suscita obras destinadas al servicio de todos, especialmente de los más necesitados. La Iglesia también reconoce la evolución de la sociedad hacia la unidad, los principios de sana socialización y asociación y por ello los apoya y promueve fundándose en su conciencia de ser “en Cristo como un sacramento....de la unión de los hombres con Dios y de estos entre sí” (LG 1). La GS también recuerda que la Iglesia no está ligada a una cultura, es universal y por ello es vínculo entre comunidades diferentes; por ello busca promover y ayudar a las instituciones que buscan la unidad.

- *Ayuda que la Iglesia, a través de los cristianos, procura prestar a la actividad humana:*

Los cristianos estamos llamados a cumplir con nuestros deberes temporales (en el espíritu del Evangelio) pues no por no tener ciudad permanente los abandonaremos. La fe obliga a cumplirlos según la propia vocación, pero no a sumergirnos en ellos como ajenos a la vida religiosa. He aquí el desafío de encontrar el equilibrio justo entre una fe proclamada y una fe vivida.

No existe oposición entre las actividades profesionales y sociales y la vida religiosa.

- *Ayuda que la Iglesia recibe del mundo actual:*

La Iglesia reconoce así mismo el gran aporte que en su historia ha recibido del mundo. Aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de la cultura de distintos pueblos, se valió así de lenguas y conceptos para mayor comprensión de todos. En un fecundo espíritu de intercambio, la Iglesia necesita la ayuda de los que viven en el mundo y conocen su

mentalidad. Así mismo, como estructura social puede enriquecerse con la evolución de la vida social humana y de este modo conocer la institución dada por Cristo más profundamente.

- “Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin” (Ap. 22, 12-13)

¿Qué busca finalmente, la Iglesia con todo esto? “Que venga el Reino de Dios y se instaure la salvación de todo el género humano”. Siendo la Iglesia sacramento universal de salvación, manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre. La Iglesia prolonga así el inefable misterio de la Encarnación del Verbo, del hombre perfecto, de aquel que es el fin, centro y plenitud de la historia.

EN DIÁLOGO CON LA CULTURA

Luego que el diálogo se fue realizando a lo largo estos años la reflexión pastoral y el contacto con las realidades y problemáticas que plantea la sociedad llevó a plantear en la Iglesia aspectos de encuentro y propuesta para hacer presente el Evangelio en las realidades temporales.

La comunidad eclesial debe tener presencia en los ámbitos de la ciencia y la razón, para iluminar desde la fe toda realidad humana, como dice DA 468: “*Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, los ataques a la vida intrauterina, la mortalidad infantil, el deterioro de algunos hospitales, y todas las modalidades de violencia sobre niños, jóvenes, hombres y mujeres. Esto subraya la importancia de la lucha por la vida, la dignidad y la integridad de la persona humana. La defensa fundamental de la dignidad y de estos valores comienza en la familia.*”

De aquí surgen otras tres grandes cuestiones: la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social.

De la fe en Jesucristo brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad. “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres.” (EG 187). Escuchando estos clamores la Iglesia tiene que crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes para que todos puedan tener acceso a lo que necesita para vivir.

Es necesario recordar que “para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia».” (EG 198). Sin esta opción el anuncio del Evangelio pasa a ser incomprendido o un montón de palabras sin sentido.

Sobre el bien común y la paz social se pide de los cristianos que se conviertan en parte del pueblo al cual pertenecen. Para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad hay **cuatro principios** que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia que orientan “el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común” (EG 221). Estos principios están desarrollados en EG 217-237, que invitamos a leer y profundizar:

1.- *El tiempo es superior al espacio.* Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Es una invitación a asumir la tensión entre la plenitud y el límite. Quien da prioridad al tiempo se ocupa de iniciar procesos más que

poseer espacios. Esto ayuda a superar la ansiedad, pero con convicciones claras y gran tenacidad. Si lo aplicamos a la evangelización hay que asumir los procesos posibles y un camino largo.

2.- *La unidad prevalece sobre el conflicto.* El conflicto debe ser asumido, hay que resolverlo y transformarlo en eslabón de un nuevo proceso. Así se puede encontrar la comunión en las diferencias y encontrar la solución en un plano o nivel superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

Cristo ha vencido al mundo y su conflictividad alcanzando la paz mediante la sangre de la cruz. El Espíritu armoniza todas las diversidades y supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis.

3.- *La realidad es más importante que la idea.* La realidad es, la idea se elabora. Tiene que haber un diálogo permanente entre ambas. No hay que ocultar la realidad, ni tampoco desconectar la idea de la realidad para llegar a una objetividad armoniosa.

Para la evangelización el criterio de la encarnación es esencial. Si no se puede llevar a la práctica la Palabra se edifica sobre arena.

4.- *El todo es superior a la parte.* Vivimos en un mundo globalizado y a la vez con pertenencias locales. Hay una tensión a tener en cuenta. No dejar de atender a lo global y no perder de vista lo local. Si el todo es mayor que la parte hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor. Hay que trabajar en lo pequeño con una perspectiva más amplia.

Para los cristianos este principio habla de la integridad del Evangelio que incorpora a todos pero que se manifiesta en lo sencillo. Pero tiene un criterio de totalidad que no termina hasta que no es anunciado a todos e integra a todos los hombres a la mesa del Reino

AL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Te invitamos a que antes de continuar puedas tomarte el tiempo para ver este video (toca el link para verlo): <https://youtu.be/mXve1bFNbUg>

Entre las tareas que la Iglesia puede promover al servicio de la vida está el cuidado del medio ambiente. Tema desarrollado por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Sii*, sobre el cuidado de la casa común de la creación. La creación es una herencia gratuita que hemos recibido y que tenemos que dejar a las próximas generaciones, porque ellas tienen el derecho a recibir un mundo habitable y no un planeta contaminado. (DA 471).

Otro servicio a la vida que hace la Iglesia es trabajar para que todos puedan disfrutar de la creación. Por lo tanto, la conversión cristiana exige revisar especialmente lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común. (Cf. EG 182).

Francisco presenta la idea de una “ecología integral”. En el capítulo 4 presenta sus principales ideas como el núcleo de la Encíclica. Es una ecología que “incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea”. De hecho, no podemos “entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida”. Esto vale para todo lo que vivimos en distintos campos: en la economía y en la política, en las distintas culturas, en especial las más amenazadas, e incluso en todo momento de nuestra vida cotidiana.

La perspectiva integral incorpora también una ecología de las instituciones. “Si todo está

relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”.

El análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, porque “no hay dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental”.

Esta ecología ambiental “es inseparable de la noción del bien común”, que debe comprenderse de manera concreta: en el contexto de hoy en el que “donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos”, esforzarse por el bien común significa hacer opciones solidarias sobre la base de una “opción preferencial por los más pobres”. Este es el mejor modo de dejar un mundo sostenible a las próximas generaciones, no con las palabras, sino por medio de un compromiso de atención hacia los pobres de hoy como había subrayado Benedicto XVI: “además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional”.

Un desarrollo auténtico presupone un mejoramiento integral en la calidad de la vida humana: espacios públicos, vivienda, transportes. También “nuestro cuerpo nos pone en relación directa con el ambiente y con los demás seres humanos. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como don del Padre y casa común; en cambio una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio”.

Estas reflexiones se pueden completar con las conclusiones del Sínodo de Amazonia y la Exhortación Apostólica del Papa Francisco “Querida Amazonia”.

A MODO DE CONCLUSIÓN...

La misión de Iglesia no se reduce al ámbito meramente interno y espiritual. Sigue la dinámica de la Encarnación del Señor. Por eso como cuerpo eclesial inmerso en la realidad donde vive exige que pueda aportar la riqueza de Cristo a todos los hombres. A los discípulos del Señor no les resultan desconocidas las diversas problemáticas del mundo contemporáneo. Es ahí donde se debe ser testigo y presentar la alegría de haber encontrado al Señor.

Sería un gran error evangelizador reducir la vida de los cristianos al ámbito de la espiritualidad desencarnada.